

# EL EFECTO K

*Casa Rosada,  
Residencia del presidente de Argentina*

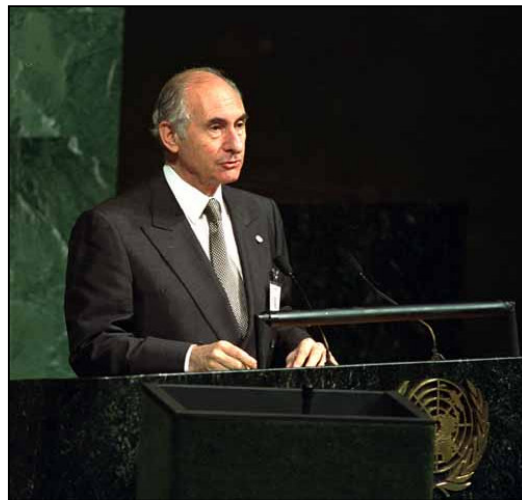


## ! Gonçal López Nadal

*Profesor de Historia Económica UIB.*

HACE BASTANTE TIEMPO que se viene constatando esa regresión sin frenos que sufre aquel gran país que fue la Argentina, un mundo relativamente joven pero prematuramente envejecido que gozó de envidiables posiciones de privilegio y que hoy en día arrastra indicadores propios del subdesarrollo más agresivo y patético. El rosario de despropósitos iniciado desde los años setenta, teñidos espantosamente de sangre durante la dictadura militar (1976-1982), no se detuvo en la recuperación de la República y de las libertades. Raúl Alfonsín, presidente incorrupto, mejor persona que político, no fue capaz de tranquilizar a la calle y sufrió las consecuencias, fatídicas, de los ruidos de sables (los *Carapintada*) y, lo que fue peor, de la hiperinflación estrepitosa. Carlos Saul Menem, "El Turco", consolidó una sospechosa y dramática privatización, incrementando sus arcas privadas de Suiza e incentivando hasta extremos impensables la huida de capital nacional hasta superar el propio PIB. El cambio de siglo, y de milenio, no pudo ser más triste, especialmente cuando la alternativa a los peronistas, la Unión Cívica Radical, no logró remediar las torpezas y robos, contribuyendo con su ineptitud

el mismo Presidente Fernando de la Rúa ("de la Duda") al descrédito generalizado de la clase política. La troika de mandatarios que en menos de dos meses presidió la nación, los tres pertenecientes a ese conglomerado mestizo atiborrado de vaguedades y contradicciones que es hoy el



*Fernando de la Rúa*

Peronismo, generó interminables caceroladas, implantando el maldito corralito; en una palabra, un desastre sin paliativos; y, lo peor, sin esperanzas, sin perspectivas. En medio de semejante caos, el conciliábulo peronista se concedió una extraña y larga jornada de reflexión (que duró casi año y medio) durante la cual un provisional y escasamente carismático se encargó de diseñar un fu-

turo lleno de incertidumbres, de desconfianzas, de "bronca".

Ante esta situación, mientras los *piqueteros*, los *cartoneros* y las *manzaneras* protagonizaban la crisis, el *petiso* Duhalde logró algo difícil de imaginar: abortar el menemismo. Efectivamente, a las elecciones presidenciales, a las cuales él no se presentaría, cabían todas las opciones personales, incluso dentro de los propios partidos; de esta manera, nadie podría esgrimir la representación, única, del peronismo. Así, un justicialismo abiertamente descompuesto ofrecía un abanico de alter-



*Pedro Duhalde*

ntivas distintas, junto a las auspiciadas desde otros partidos democráticos. Era ésta la mejor estrategia para evitar que un recuperado Menem, en tanto que candidato peronista más votado, se proclamase como representante oficial del justicialismo. Las consecuencias le dieron la razón demostrando su acierto. Los dos candidatos más votados, ambos peronistas, fueron el denostado Carlos Menem y un Néstor Kirchner, Gobernador de Santa Cruz, a escasa diferencia de dos puntos a favor del primero. En vísperas de dirimir la contienda, los argentinos mostraron una sensatez como no lo habían hecho casi en los últimos veinticinco años: como sabemos, ante los pésimos augurios – casi las tres cuartas partes de electorado re-

chazaban su regreso- "*el Turco*" renunciaba a la carrera, dejando a un Néstor Kirchner, con escasamente un 23% de votos, como única opción a la presidencia. Así, inesperadamente, el pasado mes de abril, nacía una nueva primavera, la de Argentina.

En efecto; a pesar de que en un principio nadie apostaba por una presidencia que no contaba con una cuarta parte del electorado, -<*más de lo mismo*> era la cantinela acuciante- la llegada al poder del equipo de Néstor Kirchner estaba destinada a ser algo más que un mero recambio. No han pasado todavía seis meses desde su llegada a *La Casa Rosada* y ya cabe constatar fidedignamente una profunda, sucesiva y rápida transformación en aspectos fundamentales de la política y economía argentina. Se trata, indudablemente, del *Efecto K*, el cual va camino de suponer la recuperación de la confianza en sí mismos, algo insólito en un pueblo resignado a sufrir continuas humillaciones especialmente por parte de sus propias instituciones (ejército, jurisprudencia ...) así como, muy especialmente, de su clase política. El pasado 25 de septiembre, desde la tribuna new-yorkina de las Naciones Unidas, Néstor Kirchner mostraba al mundo las claves del programa que viene aplicando su gobierno. Sus frases son suficientemente elocuentes para saber por dónde van los tiros. Destaquemos los cinco puntos siguientes, extraídos del rotativo *La Nación* (26/IX/03 p. 8):

- ⊗ **Deuda externa:** "*Nunca se supo de nadie que pudiera deuda alguna de los que están muertos*"
- ⊗ **Comercio exterior:** "*Resulta paradójico y casi ridículo que se pretenda que paguemos nuestra*

*deuda y al mismo tiempo se nos impida comerciar y vender nuestros productos".*

- ⊞ **Organismos de crédito:** *"Resulta casi una obviedad señalar que cuando una deuda adquiere tal magnitud la responsabilidad no es sólo del deudor sino también del acreedor".*
- ⊞ **Desarrollo:** *"Nuestra prioridad debe ser que la globalización opere para todos. Mejorar el desarrollo de los países periféricos es una cuestión que atañe a la propia seguridad de las naciones desarrolladas"*
- ⊞ **Derechos humanos:** *"Somos nosotros los hijos de las Madres y Abuelas de Mayo, y por ello apoyamos en apoyar en forma permanente el fortalecimiento del sistema de protección de los derechos humanos y el juzgamiento y condena de quienes los violen".*

Podría escribirse largo y tendido sobre estos y otros puntos de su valiente debut en la cumbre mundial. Por su especial significado, recapacitaremos sobre el último de los temas abordados. La clara identificación del presidente Kirchner con este extraordinario y admirable colectivo de las Madres y Abuelas de Mayo, -¡Cuánto merecen el premio Nobel de la Paz!- augura que, por fin!, tras los forzados puntos finales y los vergonzosos indultos, la democracia argentina opta decididamente por la defensa de los derechos humanos. Permitáseme recurrir de nuevo a las palabras textuales del presidente Kirchner:

*<Nuestra tarea va a ser implacable. En la Argentina hubo un genocidio, más de 30.000 desaparecidos. Los culpables de esas atrocidades van a ser juzgados ante la*

*justicia y con todos los derechos que ellos negaron a sus víctimas>.*

Resulta conmovedor el espíritu y la fuerza de tales palabras que, estoy convencido, son sinceras. Al respecto, cabrá agradecer al peculiar juez español Baltasar Garzón su papel de rescatar del olvido los crímenes indultados por el sagaz expresidente Carlos Menem y exigir el procesamiento de medio centenar de asesinatos. Lamentablemente, su solicitud de extradición se vio detenida por la decisión del gobierno español el cual, como ya hiciera en el caso Pinochet, quiso lavarse cobardemente las manos accediendo, en su postura, a favorecer la impunidad de los criminales. La causa, sin embargo, cual caja de Pandora, había resultado abierta y, afortunadamente para todos los demócratas, de ella Néstor Kirchner ha hecho bandera.



*Néstor Kirchner*

Las reformas del nuevo gobierno, junto con el papel extraordinariamente importante que está desarrollando la senadora María Cristina Fernández, esposa del presidente Kirchner, no acaban aquí pues han generado una estela verdaderamente espectacular. Continuamente leemos en los periódicos informaciones sobre el cese de algún juez por motivos de corrupción (en Argentina, claro!), ceses que también afectan a la policía; así como sobre la persistente negociación de la deuda

externa, sobre las prolongaciones (o finiquitos) de los contratos con los grandes *holdings* (las constructoras, especialmente) extranjeras, italianas y españolas preferentemente. Quizás sea oportuno recordar el varapalo que les metió a la flor y nata de nuestra patronal (Repsol, Telefónica, BBV ...) en la visita que N.K hiciera a Madrid durante el pasado verano. Y a ello deberá sumarse los relevos, significativos, ordenados en la cúpula miliar, en la que anidan todavía viejos resquicios fascistas muy difíciles de expurgar. Y así, un montón interminable de medidas concretas dirigidas al derrumbe de un bastimento que hiede a podrido.

Afortunadamente para el Presidente Kirchner, en el desarrollo de su política regeneradora puede contar con aliados relevantes, especialmente los que dirigen las naciones de su entorno; léase, el Chile de Lagos y el Brasil de Lula especialmente. Efectivamente, esos países que en los tristes setenta padecieron crueles dictaduras hoy representan la vanguardia de América Latina, y, quien sabe? , del mundo entero . Al mismo tiempo, habrá que agradecer que los norteamericanos anden ofuscados con el Asia del petróleo y hayan tenido que bajar la guardia en el control de un subcontinente que tienen como reservad propia. La incorporación de la Argentina al club de los 21 en la reciente cumbre de Cancún es otro paso adelante. ¿Cuánto tiempo puede durar esta situación, este "sueño"? Lo ignoramos. Resultaría pretencioso, e ingenuo, pensar que el desmarque actual puede llegar a tomar consistencia máxime cuando las inversiones extranjeras en los países afectados van a la baja. Para el gran capital, se dice, los experimentos, ni con gaseosa!. Con todo, y mientras esto ocurra, creo que nuestro deber es

seguir apostando por el *Efecto K*, y, como decía en Palma el gran periodista Ernesto Ekaizer, "que éste dure para bien de todos". ; ;



Vista de Buenos Aires